



El lunes fue lanzado libro de Marin Sorescu

# Palabras rumanas

El 1° de diciembre es el día nacional de Rumania. Anticipándose a la celebración, la embajada de ese país en Chile presentó el libro "Alma para todo servicio", del poeta Marin Sorescu, en una traducción del poeta chileno Omar Lara. El acto fue presidido por el nuevo embajador Vasile Dan y en él participó el agregado cultural, Dorel Filipescu. Lo que sigue es, casi in extenso, el discurso que pronunció allí el escritor y ensayista Jaime Valdivieso. La audiencia estuvo formada por intelectuales y escritores, entre los cuales figuraban Isabel Velasco, presidenta de la SECH, y Jaime Hales.

**M**ientras preparaba mi tesis sobre el escritor Carlos Sepúlveda Leyton, me encontré por primera vez con un escritor rumano: Panait Istrati. Maravilloso escritor, autor de las novelas "Los cardos del Barragán", de "Kira, Ki Ra la Lina" y otras tantas que convirtieron a los narradores de la generación de los años 20 y del 38, como Manuel Rojas, González Vera, Luis Enrique Díaz y el propio Sepúlveda Leyton. Más tarde, como integrante del segundo taller de escritores de la Universidad de Concepción, en los comienzos de los '60, el cuentista Raúl Ruiz, lector y curioso impetuoso, ahora famoso cineasta a nivel internacional, me recomendó a otro escritor que fue fundamental en mi formación: el filósofo de las religiones y estudioso de los mitos, Mircea Eliade.

Después fueron el dramaturgo Ionesco y en los últimos años, el corrosivo, agudo, escéptico trasgresor de las ideas consagradas y edificadas, maestro del epigrama y de la prosa caracterizadora E. M. Ciorán. De manera que mi contacto con la literatura de Rumania, idioma de raíces comunes, no me ha sido del todo ajeno.

Pero nada sabía de su poesía, hasta que mi amigo y notable traductor Omar Lara entregó el año pasado, una antología de poesía rumana, donde aparecía Marin Sorescu, cuyo libro de poemas "Alma para todo servicio" desde el momento en que llegó a mis manos por los misteriosos correos del agregado cultural Filipescu, no ha hecho más que acrecentar mi total admiración.

Presentar este libro es un privilegio. No sólo por la calidad de su poesía, sino porque un homenaje a un poeta como éste es la mejor expresión y la más adecuada arma de combate en favor de la dignidad de los hombres. Y de su alma (que siempre debería ser para todos y los mejores servicios), en el momento en que vivimos, tal vez la peor crisis de nuestra historia, de la cul-

tura llamada humanista y de las bases sobre las cuales se construyó el mundo occidental desde la Biblia y la antigua Grecia, pasando por el Renacimiento y el racionalismo de la Ilustración. En estos momentos en que el hombre destruye no sólo a sí mismo, sino a la naturaleza entera, en que la economía neoliberal, el estilo de vida y la ansiedad de consumo, nos ha vuelto más competitivos y caudalesos dentro de las fronteras. Miramos a los demás con mentalidad y ojos felinos.

En historia, viven en el tiempo del espíritu, que es intemporal y que también nos hace sentirnos igualmente cotidianos de los poetas chinos de la dinastía Tang y de los griegos antes de nuestra era. Neruda decía que le gustaba leer toda clase de poesía, pero prefería los malos poetas porque al perseguirlos desnudadamente, demostraban su existencia. En los demás, en los buenos, la poesía existía por sí misma. Yo me atrevería a ir un poco

más lejos: la poesía es más que un género literario, es una condición completa del hombre, una categoría permanente del corazón y del espíritu, una necesidad inconsciente y angustiosa de ser más que pura biología, de trascender, y se expresa tanto en el lenguaje (que es posterior a la poesía y sólo gracias a ella posible), como en una mirada, en una palabra, en un gesto de comprensión y de ternura. Los mapaches hablan de ternura para referirse a un paisaje, a una actitud de entendimiento y de amistad.

Se ha señalado a Sorescu como un poeta filósofo. Todos lo son un poco, y así lo demuestran los grandes pensadores más abstractos, desde los an-

tiguos griegos al presente, que han desembocado en la poesía como la mejor fuente de conocimiento. Pues ella es el mejor espejo para conocer y conocerse, para sacudirnos del barro cotidiano y volvernos, desaliados, a la intemperie de nuestro ser original. Y el mismo lo dice: "No sé quién soy y en mi escritura intento identificarme. El descubrimiento de mí, lo voy haciendo según crece mi obra y, cuanto más conozco, más me inquieta todo".

Pero además de filósofo es un poeta humanitario y también ecológico, pues nos integra no sólo al hombre, sino a lo que el hombre quisiera, en su mayor pecado de orgullo y de soberbia: dominar la naturaleza. Por eso considero esta una valeda de belleza y solidaridad, de solidaridad de espíritus, de pueblos. Porque si hay algo que puede salvarnos en estos momentos ocurre es la poesía, que nos permite ver al otro, al distinto, al des-emejante, por fuera, pero semejante por dentro.

Y nadie mejor que este poeta, que descubre en la simple experiencia cotidiana los misterios de todos los hombres, de su historia y del universo, todo con el oficio espontáneo del alfarero y el milimétrico del relojero. Qué maravilloso uso de los paralelismos, de las simetrías, de las semejanzas en la diferencia!

Como nos descubre la primera mirada, la del hombre de la tribu, como decía de los grandes poetas su compatriota Mircea Eliade: ¡Qué enorme originalidad encierran esas breves cápsulas líricas que guardan todos los misterios, los temores y la pertinaz fuerza de la vida!

Finalmente, este poeta nos enseña una vez más que todo gran arte va más allá de la belleza, del puro goce estético y penetra en la antropología, en la sociología, en las razones últimas de nuestra existencia. Pero por sobre todo creo firmemente que cualquier arte verdaderamente grande, como el arte de Sorescu, es significativo, trascendente y estimulante por su especial contenido ético que nos ayuda a mejor vivir y a convivir, tanto entre los individuos como entre los pueblos.



de jaguares y tigres malditos, más que como hermanos.

Y este es un acto precisamente solidario con los hombres y con el pueblo de Rumania, porque la poesía constituye el único y verdadero internacionalismo global y sin apellido.

## POESÍA SIN TIEMPOS

Recuerdo que el poeta Enrique Lihn decía hace años, refiriéndose a Neruda, que era el único himno que no necesitábamos nacionalizar, y este poeta Sorescu, nos hace sentir, precisamente, que también nosotros somos sus hermanos, porque tenemos un alma común, que va más allá del tiempo y del espacio. Son los poetas los que nos recuerdan esto, porque ellos no tie-

## MIRADA FILOSÓFICA

En la escritura sobre Marin Sorescu, gran poeta rumano, realizado por el discípulo italiano Nicola Carlucci.



# Palabras rumanas [artículo] Jaime Valdivieso.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Palabras rumanas [artículo] Jaime Valdivieso. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile